

Tú haces el plan, pero ¿quién tiene el volante?

Proverbios 16 · Sabiduría para la vida · Los planes del hombre y la dirección de Dios

«El corazón del hombre piensa su camino; mas Jehová endereza sus pasos.»

Proverbios 16:9 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven entienda que planear está bien —Proverbios lo da por hecho—, pero que la última palabra la tiene Dios: encomendarle los planes los afirma (16:3), la soberbia va antes de la caída (16:18), y decir "si el Señor quiere" (Stg 4:15) no es perder los sueños: es ponerlos en las mejores manos.

PARA

Jóvenes 14–20 años

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, hojas y lápices, post-its, un papelógrafo o pizarra

La historia (cuéntala con tus palabras)

A tu edad te hacen la pregunta todo el rato: "¿Y qué vas a estudiar? ¿Qué vas a hacer con tu vida?" Y tú armas el plan: la carrera, el puntaje, la pega soñada, el viaje, quizás el pololeo que "tiene que" funcionar. Hasta ahí, todo bien. Porque ojo con esto: **Proverbios 16 no dice que planear sea malo**. Al contrario, el capítulo da por hecho que planeas: "el corazón del hombre piensa su camino" (16:9). Dios no te pide tirar el cuaderno de planes a la basura.

La pregunta del capítulo es otra, y es más incómoda: **¿quién tiene la última palabra sobre tu plan?** "Encomienda a Jehová tus obras, y tus pensamientos serán afirmados" (16:3). Encomendar es literalmente "rodar" tu carga hacia Dios: tú trabajas, estudias, te esfuerzas con todo... pero el resultado se lo pasas a Él. Y acá viene lo sorprendente: lejos de echar a perder tus planes, eso los **afirma**. Como pasarle el volante al único que conoce el camino completo, incluidas las curvas que tú no ves.

El capítulo también tiene una advertencia que suena a alerta roja: "antes del quebrantamiento es la soberbia; y antes de la caída la altivez de espíritu" (16:18). La soberbia no siempre se ve como arrogancia de película; a veces se disfraza de "yo puedo solo", "mi plan es perfecto", "no necesito preguntarle a nadie — ni a Dios". Proverbios dice que ese camino, tarde o temprano, termina en el suelo. No porque Dios te tenga mala: porque un plan sin Dios es un plan construido sobre lo que tú alcanzas a ver, que es poquito.

Santiago lo aterriza siglos después: en vez de decir "mañana haré esto y esto otro", di **"si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello"** (Santiago 4:15). Y Jesús —el único que tenía derecho a imponer su plan— lo vivió hasta el final: "no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22:42). Esa oración no fue derrota: fue la puerta de la resurrección, el mejor plan de la historia. Entregar tus planes a Dios no es perderlos. Es afirmarlos en Aquel que ya va delante de ti.

El punto: Planear está bien — el capítulo lo asume. La cuestión es quién tiene la última palabra. Encomendar tus obras a Dios no frena tus sueños: los afirma. Y Jesús lo demostró: "no mi voluntad, sino la tuya" terminó en resurrección. Tu valor no depende de que tu plan resulte: Dios ya te ama antes de cualquier logro.

Dinámicas (elige 1–2)

El plan a ciegas

10 min

Para sentir en el cuerpo lo que es avanzar confiando en alguien que ve más que tú.

Arma un recorrido simple con obstáculos (sillas, mochilas) en la sala. Un voluntario se venda los ojos y debe cruzar guiado SOLO por la voz de un compañero ("dos pasos, gira a la derecha, para"). Primera ronda: el guía ayuda de verdad. Segunda ronda (con otro voluntario): dile en secreto al vendado que ignore al guía y cruce como él cree — casi siempre choca. Conecta: así es planear la vida. El que "piensa su camino" pero se deja enderezar los pasos, llega; el que va solo con lo que alcanza a ver, tropieza (16:9).

Mi plan a 5 años

10 min

Para poner los planes reales de cada uno sobre la mesa.

Reparte hojas. Cada joven escribe en 3 líneas su "plan a 5 años": qué quiere estar haciendo a los 19, 22, 25 (estudiar tal carrera, trabajar en tal cosa, irse de la casa, formar una banda, lo que sea — que sea concreto). Después, cada uno escribe abajo, con su letra, la frase de Santiago: **"si el Señor quiere"**. Pregunta al grupo: "¿Qué cambia en ti al escribir esa frase bajo TU plan? ¿Se siente como freno o como alivio?" No es borrar el plan: es firmarlo a dos manos con Dios.

Planes que salieron distinto

8 min

Conversación en ronda; ideal para partir la sesión o si el grupo tiene confianza.

En ronda, cada uno cuenta un plan que hizo y salió completamente distinto a lo esperado: el electivo que no quedó, el equipo donde no quedaste, el panorama que se cayó, la amistad que cambió. Luego la segunda vuelta: "mirándolo hoy, ¿fue para mal... o Dios estaba enderezando el paso hacia algo que no veías?" Anota en el papelógrafo los casos donde el "plan caído" terminó siendo mejor. Esa lista es Proverbios 16:9 con nombres propios.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Proverbios 16:1-3 y 9. Fíjense en los verbos: el hombre **piensa, prepara**, y Dios **endereza, afirma**. ¿Por qué creen que Proverbios no dice "no hagas planes" sino "encomiéndalos"? ¿Qué diferencia hay entre planear CON Dios y pedirle después que bendiga lo que ya decidiste solo — como mandar la solicitud y recién ahí orar?
- 2 Lean Proverbios 16:18: "antes del quebrantamiento es la soberbia". Dice "antes", no "durante" ni "después". ¿Dónde se esconde la soberbia en alguien de tu edad? Piensa en casos concretos: "yo controlo las redes, no me afectan", "puedo con la prueba sin estudiar", "esta relación yo la manejo". ¿Por qué esa confianza en uno mismo se cae?
- 3 Lean Santiago 4:13-15. Decir "si el Señor quiere" puede sonar a fatalismo ("entonces da lo mismo lo que haga"). Pero Santiago no dice "no planees el negocio": dice planéalo con Dios adentro. ¿Cómo se ve esa frase aplicada a TU plan real — la carrera que quieres, el puntaje, la pega? ¿Es resignarse... o descansar en que el resultado no lo cargas tú solo?
- 4 Lean Lucas 22:42. Jesús tenía un "plan" humanamente entendible: que pasara de Él esa copa. Y oró "no se haga mi voluntad, sino la tuya" — y de ahí salió la resurrección. ¿Qué plan tuyo te cuesta más soltarle a Dios hoy: una carrera, una relación, una imagen de ti mismo? ¿Qué te diría Jesús, que pasó por esa misma entrega y salió del otro lado?

El reto de la semana

Semana "si el Señor quiere"

Tres pasos concretos, medibles, para pasar de la teoría al camino:

- **Encomienda UN plan:** elige un plan real de esta semana (una prueba, una postulación, una conversación pendiente, un panorama) y encomiéndaselo a Dios en oración ANTES de moverte, con nombre y apellido: "Señor, te entrego esto; trabajo yo, decides tú".
- **Di la frase en voz alta:** al menos 3 veces en la semana, cuando cuentes un plan ("el sábado voy a...", "el próximo año quiero..."), agrega de corazón "si el Señor quiere". No como muletilla: como declaración de quién manda.
- **Detecta tu soberbia camuflada:** escribe en tu teléfono UNA área donde estás diciendo "yo puedo solo" y esta semana pídele ayuda a Dios y a una persona concreta en esa área. Trae tu frase la próxima sesión.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "Cuenta un plan que hiciste que salió completamente distinto a lo que esperabas. ¿Fue para bien o para mal?" Deja que respondan con casos reales.
2. **Dinámica (10 min):** elige 1–2 según tu grupo. "El plan a ciegas" funciona muy bien hoy porque hace visible el 16:9 sin explicarlo.
3. **La Palabra (8 min):** lean Proverbios 16:1-3, 9 y 18 en voz alta, y comparen con Santiago 4:13-15 y Lucas 22:42. Pide que noten quién hace qué en cada verso.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. Remata en Getsemaní: la entrega de Jesús terminó en resurrección.
5. **Para conversar (15-18 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 3 y la 4 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto, y cierren orando unos por otros: que cada uno nombre UN plan concreto y el grupo lo encomiende a Dios diciendo "si el Señor quiere".

Tip: Cuida el acento en dos frentes. Uno: que nadie salga pensando "entonces para qué planeo" — el texto pide sometimiento, no pasividad; Dios quiere diligencia Y entrega. Dos: el doble registro del capítulo — hay bálsamo (no cargas tú solo el resultado de tus planes) y hay fuego (examinar la soberbia disfrazada de "confianza en mí mismo"). Y recuérdales lo central: su valor no está en que el plan resulte ni en el puntaje que saquen; Dios los ama antes de cualquier logro, y por eso pueden soltarle el volante sin miedo.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.



Oración de cierre

Señor, muchas veces armamos nuestros planes como si todo dependiera de nosotros, y terminamos agobiados o creyéndonos autosuficientes. Hoy te encomendamos nuestras obras: vamos a estudiar, trabajar y soñar con diligencia, pero tú tienes la última palabra. Endereza nuestros pasos, aun por caminos que nosotros no habríamos trazado. Guárdanos de la soberbia que va delante de la caída, y enséñanos a decir de corazón, como Jesús: "no se haga mi voluntad, sino la tuya". Porque tú vas delante. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).